

EL APÓSTOL PABLO Y LA OFRENDA DE LOS GENTILES

Segunda parte*

3. El Servicio al Evangelio a manera de Sacerdote (Rom 15,14-21)

Por mi parte, hermanos, estoy convencido de que ustedes están llenos de buenas disposiciones y colmados del don de la ciencia, y también de que son capaces de aconsejarse mutuamente. Sin embargo, les he escrito, en algunos pasajes con una cierta audacia, para recordarles lo que ya saben, correspondiendo así a la gracia que Dios me ha dado: la de ser ministro de Jesucristo entre los paganos, ejerciendo el servicio a manera sacerdotal de anunciar el evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda de los gentiles llegue a ser agradable a Dios y santificada por el Espíritu Santo. ¡Yo tengo que gloriarme en Cristo Jesús, en lo que se refiere al servicio de Dios! Porque no me atrevería a hablar sino de aquello que hizo Cristo por mi intermedio, para conducir a los paganos a la obediencia, en palabra y en obra, por el poder de signos y prodigios y por la fuerza del Espíritu de Dios. Desde Jerusalén y sus alrededores hasta el Ilírico, he llevado a su pleno cumplimiento el evangelio de Cristo, haciendo cuestión de honor anunciar el evangelio no donde el nombre de Cristo ya había sido invocado, para no edificar sobre un fundamento puesto por otros. Así dice la Escritura: "Porque aquellos a quienes no les fue anunciado acerca de él, verán; y los que no han oído, entenderán". (Rom 15,14-21)

Habiendo completado el desarrollo de la parte doctrinal (1,18–11,36) y la parte exhortativa (12,1–15,13), viene la sección de

* La primera parte de este artículo fue publicada en *Revista Bíblica* 69 (2007) 215-239 (n. del ed.).

15,14-33 en la cual Pablo vuelve a dar noticias personales, como las que ya había mencionado al comienzo de la epístola, incluyendo sus planes de viaje y su anhelo de visitar Roma (1,8-15).¹ Efectivamente, estos datos al final de la epístola se corresponden con el comienzo de la misma (véase 1,10.13; 15,22-24.28.32). Las dos secciones proveen evidencias sobre la misión de Pablo como apóstol de los gentiles y de su fervoroso anhelo de “conducir a la obediencia de la fe” a todos ellos (1,5.14; 15,16.18). Asimismo, en ambas secciones por medio de la oración Pablo manifiesta su comunión con los creyentes de Roma (1,9-10; 15,30-31).

Pablo pasa a hablar de su compromiso en la proclamación del evangelio a los gentiles y presenta un panorama de su trabajo misionero desde los comienzos hasta el presente. Una vez que haya visitado Jerusalén él considera que su misión en oriente ha llegado a su término; es por esto que el apóstol tiene en sus planes visitar Roma en su camino hacia occidente.

Esta perícopa tiene una particularidad, que consiste en el uso que Pablo hace de un lenguaje cultural para describir su misión en medio de los gentiles. Su servicio a la predicación del evangelio lo cumple a manera de sacerdote y los gentiles evangelizados llegan a ser una ofrenda agradable a Dios santificada por el Espíritu Santo. El lenguaje cultural del templo es aplicado a aquellos que son excluidos del mismo.

3.1. El servicio al evangelio a manera sacerdotal (vv. 14-16)

Esta sección se abre con el perfecto pasivo del verbo *peithō*, “estoy convencido”, la conjunción coordinante *dé*, seguida del vocativo plural *adelfoí mou*, “hermanos míos” (v. 14). El tiempo verbal, el perfecto, indica duración o persistencia, “permanezco en la convicción”. Tal como hizo en el comienzo de la epístola (1,8ss.), Pablo vuelve a expresar aquí su cercanía espiritual con la comunidad de Roma, cuya buena reputación se reconoce.

Una vez más el apóstol vuelve con el tema de la gracia recibida, vinculada con su vocación *ad gentes*: “en virtud de la gracia que Dios me ha dado” (v. 15; cf. 12,3; Gal 1,15-16; 2,9; 1Cor 3,10).² “Por (Jesucristo)

1. Rom 15,14-33 se divide en tres secciones: (1) 15,14-21: El ministerio de Pablo (nuestro texto para la exégesis); (2) 15,22-29: Planes de viaje; (3) 15,30-33: Exhortación y bendiciones.

2. Véase la primera parte del artículo, apartado 2.1.

hemos recibido la gracia y la misión apostólica, a fin de conducir a la obediencia de la fe, para la gloria de su Nombre, a todos los pueblos gentiles, entre los cuales se encuentran también ustedes, que han sido llamados por Jesucristo” (1,5-6; Gal 2,7-8).

Pablo presenta su apostolado como la realización de un ministerio sagrado, declarando que la gracia de Dios ha hecho de él un “ministro, servidor” (*leitourgós*) de Jesucristo para los gentiles, oficiando a modo de sacerdote. Por medio de este oficio sagrado la ofrenda de los gentiles llega a ser grata a Dios y santificada por el Espíritu Santo. Todos los términos que se utilizan en este texto pertenecen a categorías culturales y presentan a Pablo como un ministro del culto sacrificial (v. 16). Dos cosas se deben considerar aquí. Primero: ¿en qué sentido Pablo habla de su ministerio como un “servicio a manera sacerdotal de anunciar el evangelio de Dios”? En segundo lugar, ¿qué se entiende por “ofrenda de los gentiles”?

Ministerio de Pablo a manera sacerdotal

La terminología de este texto nos lleva a percibir el ambiente del sacrificio en el Templo. Pablo describe su servicio al evangelio en términos de “servicio a manera sacerdotal” (*hierourgôn*);³ él es el oficiante (*leitourgós*), aquel que lleva a cabo un “ministerio sagrado” (*hierourgía*); y los gentiles convertidos, por su parte, constituyen la ofrenda presentada a Dios.⁴ “En los evangelios, la palabra sacerdote (*hiereús*) nunca se aplica a Jesús ni a sus discípulos, sino que designa siempre a los sacerdotes judíos”.⁵ Las cartas de Pablo no constituyen ninguna excepción al respecto. Para ser más precisos, “hemos de especificar que solamente la carta a los Hebreos aplica al mismo Cristo los títulos de sacerdote y de sumo sacerdote y le atribuye la cualidad sacerdotal (*hierōsýnē*)”.⁶ Pablo, a su vez, nunca se aplica a sí mismo el título de sacerdote (*hiereús*). Aquí, en el v. 16, es el ministerio para los gentiles el que se presenta como la realización de un oficio sagrado.

3. *Hierourgōō* (*hierós* + *érgon*), “realizar el oficio del sacerdote”. La palabra es un *hápax* en el NT.

4. En el NT la palabra *leitourgós* siempre significa servicio del culto y a veces el oficio del sacerdote (aplicado a Jesús en Heb 8,2).

5. A. VANHOYE, *Sacerdotes Antiguos, Sacerdote Nuevo según el Nuevo Testamento*, Sígueme - Salamanca - 1992², 17.

6. *Ibíd.*, 79.

Por lo tanto, aquí no se deduce que Pablo esté considerando su rol de predicador del evangelio en la perspectiva del oficio de un “sacerdote”, en el sentido que le da al término el uso eclesiástico actual. Los especialistas coinciden en afirmar que “el punto de referencia para la designación de Pablo como *leitourgós* ó *hierourgôn* es el sacerdocio judío o el del Templo de Jerusalén.⁷ La palabra *leitourgós*, “ministro”, es utilizada frecuentemente para designar al levita en el AT (LXX); por consiguiente, Pablo estaría diciendo que él actúa como un oficiante del ministerio sagrado (levita) en el culto cristiano.⁸ De todos modos, sería incorrecto pretender aplicar al caso de Pablo, estrictamente a la letra, todo lo referente al lenguaje del culto del Templo.⁹ Con palabras de D.J.G. Dunn, “el lenguaje del Templo es transformado (y no simplemente espiritualizado) por medio de un cumplimiento escatológico.¹⁰ Para Pablo, cualquier servicio en favor de los demás es un oficio sagrado. Por ejemplo, en Flp 2,25, *leitourgós*, se refiere a Epafrodito como una ayuda personal para Pablo (véase también 2,17), y éste es un sacrificio que forma parte del servicio cultural propio de los seres dotados de razón (*tèn logikèn latreían hymôn*, en Rom 12,1), que todo cristiano ofrece a Dios cada día.¹¹

La ofrenda de los gentiles

El lenguaje sacrificial del Templo es aplicado a aquellos que son excluidos del mismo.¹² Pablo considera su servicio al evangelio como un oficio sagrado realizado “para que la ofrenda de los gentiles llegue a ser agradable a Dios y santificada por el Espíritu Santo”. La finalidad (*hína*, “para”) de dicho oficio sagrado sacerdotal consiste en que “la ofrenda de los gentiles” (*hē prosphorà tòn ethnôn*) sea llevada ante la presencia de Dios.

7. J.A. FITZMYER, *Romans*, Anchor Bible 33, Doubleday - New York - 1993, 712, citando a Cranfield, Pesch, Schelkle y otros.

8. J. ZIESLER, *Paul's Letter to the Romans*, SCM Press - London - 1989, 342.

9. Existen otros textos Paulinos que también utilizan categorías culturales aplicando los mismos a la vida del cristiano; véase p.ej. Rom 12,1-2 y Flp 4,18.

10. J.D.G. DUNN, *Romans 9-16*, WBC 38B, Word Books - Dallas - 1988, 860.

11. Para la exégesis de Rom 12,1-2, véase D. RUIZ, “La ofrenda de la vida”, *Revista Bíblica* 61 (1999) 148-164; aquí, p. 158.

12. J.R. EDWARDS, *Romans*, NIBC, Hendrickson - Peabody - 1992, 345.

Para ser más precisos hay que notar que las palabras *prosforá* y *thysía* pertenecen al lenguaje del culto y en los dos casos significan “el acto de ofrecer” y “la ofrenda” o “el sacrificio” como tal. En las cartas paulinas, el término *thysía*, con el significado de “ofrenda/sacrificio”, aparece en Rom 12,1 y Flp 2,17; sin embargo el significado “acto de ofrecer” es también posible en ambos textos (cf. otros pasajes del NT: Mt 9,13; 12,7; Lc 2,24; Heb 10,5, etc.).¹³ Con respecto al término *prosforá*, el primer significado es el de “acto de presentar” u “ofrecer un sacrificio” (Hch 24,17; Heb 10,10), y el segundo es “aquello que se ofrece”, u “ofrenda”, como en el caso de nuestro texto (Rom 15,16) y en Hch 21,26; Ef 5,2; Heb 10,5.8. Dado que *prosforá* y *thysía* tienen un significado similar, la distinción entre ambos términos se puede encontrar en dos textos en los cuales las dos palabras aparecen juntas: Ef 5,2, *prosfhorà kai thysía*, “ofrenda y sacrificio”; y Heb 10,5, *thysía kai prosphorá*, “sacrificio y ofrenda” (cf. Heb 10,8 “sacrificios, ofrendas y holocaustos [*holokautómata*] y sacrificios por los pecados [*perì hamartías*]).

Ahora nos preguntamos: ¿qué significa “la ofrenda de los gentiles”? Para la mayoría de los exegetas, en la expresión paulina la “ofrenda” (*prosforá*) consiste en los mismos gentiles. El genitivo “de los gentiles” es considerado una aposición y la frase se entiende como genitivo epexégetico, es decir, “la ofrenda que consiste en los gentiles”.¹⁴ Por esta razón decimos que la ofrenda consiste no en objetos sagrados (ofrendas de pan o animales) sino en personas, quienes en un tiempo fueron “desobedientes” a Dios (cf. Rom 11,30-32); sin embargo, ellos llegan a ser “obedientes a Dios” (obediencia de la fe) por medio de la predicación de Pablo (15,18).¹⁵

En la versión cristiana del culto, los gentiles cristianos son la ofrenda para Dios, de manera análoga a la ofrenda sacrificial del Templo. Esto acrecienta la sospecha que ya viene desde el c. 11, de que Pablo ve la conversión de los gentiles al pueblo de Dios como el cumplimiento de la esperanza de que en los tiempos finales ellos convergerán hacia Sión (cf. Rom 9,26).¹⁶

13. Cf. RUIZ, “Ofrenda”, 154-156.

14. W. BAUER, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, University of Chicago Press - Chicago - 1979², 366.

15. Cf. EDWARDS, *Romans*, 346.

16. ZIESLER, *Romans*, 342.

D.J.G. Dunn, así como otros autores, afirma que Pablo “probablemente desarrolla la idea a partir de Isaías 66,20, donde se muestra que la ofrenda escatológica se madura en la diáspora judía”.¹⁷ La promesa de que todas las naciones serán llevadas como ofrenda al Señor irrumpe en el presente:

Ellos traerán a todos los hermanos de ustedes, como una ofrenda al Señor, hasta mi montaña santa de Jerusalén. Los traerán en caballos, carros y literas, a lomo de mulas o en dromedarios -dice el Señor- como los israelitas llevan la ofrenda a la Casa del Señor en un recipiente puro (Is 66,20).

Se ha sugerido también una interpretación según la cual los mismos gentiles constituyen la ofrenda pero citando los vv. 25-32, la expresión concreta de dicha ofrenda es la “colecta en favor de los santos” de Jerusalén. Esto significa que “la ofrenda de los gentiles está simbolizada por los bienes materiales que los representantes de Macedonia llevaron a Jerusalén para afrontar las necesidades de los santos”.¹⁸ Finalmente, Dunn sugiere que la *prosforá* podría estar refiriéndose a “la ofrenda hecha por los gentiles, esto es, el servicio (ministerio) sagrado de los gentiles (cf. Rom 12,1)”.¹⁹

Con todo, hay que entender “la ofrenda de los gentiles” en sentido activo: los gentiles constituyen la víctima del sacrificio, aún cuando esta víctima, según la perspectiva de Rom 12,1, es la propia persona (véase también Flp 2,17).²⁰ Además, según la perspectiva de Isaías 66,20, hay que notar que el apóstol veía la conversión de los gentiles como un cumplimiento escatológico. En esta línea comenta J. A. Fitzmyer:

Pablo ve su ministerio entre los gentiles como una forma de sacrificio, y la conversión de ellos alcanzó su verdadero propósito. El apóstol de los gentiles no ofrece a Dios animales sacrificados, sino seres humanos arrepentidos, y ésta es la *prosforá* aceptable a Dios.²¹

17. DUNN, *Romans* 9-16, 860.

18. P.T. O'BRIEN, *Gospel and Mission in the Writings of Paul, An Exegetical and Theological Analysis*, Baker Books - Grand Rapids - 2000, 51-51.

19. DUNN, *Romans* 9-16, 860.

20. Cf. VANHOYE, *Sacerdotes*, 280; RUIZ, “Ofrenda”, 151-156.

21. FITZMYER, *Romans*, 712.

Agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo (v. 16)

El adjetivo *euprósektos* y el participio *hēgiasménē* modifican “la ofrenda de los gentiles” (*prosforà tōn ethnōn*). Con excepción de Rom 15,31 (que se refiere al ministerio del apóstol), el adjetivo *euprósektos*, “aceptable, agradable”, utilizado en el contexto de sacrificio, significa “agradable a Dios” (véase 1Pe 2,5: el adjetivo modifica a *thysía*; y también 2Cor 6,2; 8,12).²²

El término *hēgiasménē*, participio pasivo del verbo *hagiázō*, (“santificar, consagrar, purificar”) está seguido por la preposición *en* y el dativo *pneumati hagiō*. Por consiguiente el empleo de *pneumati hagiō*, Espíritu Santo, aquí es instrumental, como en dos ocasiones más en el mismo capítulo 15 de Romanos (veáanse vv. 13.19).²³

Muchos exegetas están de acuerdo en afirmar que el pensamiento de Pablo en relación con el Espíritu está condicionado por su cristología.²⁴ La frase “santificado por el Espíritu Santo”, indica el acto de consagrar, dedicar exclusivamente a Dios (cf. Ex 29,33.36-37; Lev 8,15; Mt 23,19; Heb 9,13), pero además hay que notar que el acento está puesto en la apropiación por parte del Espíritu Santo de la obra llevada a cabo por Jesucristo.²⁵ “Por consiguiente, la evangelización de los gentiles comparte los efectos del acontecimiento cristológico”.²⁶

La imagen paulina sugiere la “santificación, purificación” de aquellos que originalmente eran impuros (cf. Rom 1,24.26-28.31) y pecadores (Gal 2,15); en el presente ellos son transformados en ofrenda para Dios por medio de la acción del Espíritu Santo que habita en ellos. “En cual-

22. Un adjetivo semejante, *euárestos*, “aceptable,” es empleado en Rom 12,1, con *thysía*.

23. Los términos *pneûma* y *pneumatikós*, utilizados en referencia específica al Espíritu Santo, aparecen unas 140 veces en el corpus paulino. El sustantivo Espíritu Santo aparece 17 veces.

24. Véase sobre el tema en: G.D. FEE, “Christology and Pneumatology in Romans 8:9-11 - and Elsewhere: Some Reflections on Paul as a Trinitarian”, *Jesus of Nazareth Lord and Christ, Essay on the Historical Jesus and the New Testament Christology* (ed. J.B. Green - M. Turner), W. & S. Publishers - Eugene 1999, 312-331; especialmente para nuestro texto véanse pp. 312-116.

25. Cf. J.D.G. DUNN, *Jesus and the Spirit*, Westminster, Philadelphia - 1975, 324-325; FEE, “Christology”, 315, n. 18.

26. FITZMYER, *Romans*, 712.

quier lugar de las epístolas en las que encontremos alguna frase que describe la presencia del Espíritu Santo habitando en el cristiano (Rom 8,9-11; 1 Tes 4,8), es fácil pensar que Pablo tenga en mente la imagen del Templo”.²⁷ “Toda actividad del cristiano dedicada al bien, todo lo que es aceptable a Dios y perfecto (Rom 12,2), constituye la esencia del sacrificio, y por lo tanto todos los cristianos ‘ofrecen’ a Dios este sacrificio espiritual (...) Pablo se ve a sí mismo ejerciendo el sagrado oficio de esta liturgia que la vida cristiana representa” (Rom 15,16; Flp 2,17).²⁸

En definitiva, el ministerio de Pablo, y el fruto que el mismo alcanza por la acción del Espíritu Santo, puede resumirse en este caso con las felices expresiones de A. Vanhoye, quien ha dedicado un espacio para comentar nuestro texto:

Aunque se presenta como un ministro del culto sacrificial, Pablo no pretende asemejarse a los sacerdotes antiguos, ya que se refiere a otra noción de sacrificio totalmente distinta. No se trata de poner el cadáver de un animal sobre el fuego del altar para quemarlo; se trata de santificar a unos hombres vivos comunicándoles el fuego del Espíritu Santo, lo cual se lleva a cabo por medio de la evangelización. De aquí se deriva toda la diferencia entre el ministerio de Pablo y el sacerdocio antiguo. Una diferencia enorme. Se comprende entonces por qué Pablo no tomó para sí el título de *hiereús*, aunque procuró buscar algunas circunlocuciones para definir mejor su ministerio.²⁹

3.2. Para la obediencia de los gentiles (vv. 17-18)

Pablo afirma que “en Cristo Jesús”³⁰ él es un instrumento de la gracia para llevar a los gentiles a la fe y así alcancen la salvación. El apóstol rehúsa jactarse en sí mismo, pero acepta gloriarse sólo en Cristo, quien manifiesta su poder por medio del ministerio del evangelio “para (*eis*) la obediencia de los gentiles” (v. 18). El evangelio como “poder de Dios para la salvación” (1,16), encarnado en palabra humana, pone en acto aquello que proclama.³¹ Esta palabra de Dios provoca la fe, como lo expresa

27. L. CERFAUX, *The Christian in the Theology of St. Paul*, Geoffrey Chapman - London - 1967, 280.

28. *Ibid.*, 281.

29. VANHOYE, *Sacerdotes*, 280-281.

30. Una típica expresión paulina en la perspectiva de la redención llevada a cabo por Cristo, véase Rom 3,24; 6,11.

31. Cf. G. BARBAGLIO, *La Teologia di Paolo, Abbozzi in forma epistolare*, Dehoniana - Bologna - 1999, 548-549.

Pablo, “La fe nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo” (10,17).

Sin embargo, surge aquí una pregunta: ¿qué significa la “obediencia de los gentiles”? Esta expresión paulina es de capital importancia pues evoca el comienzo y la conclusión de la epístola como una inclusión temática: *eis hypakoèn písteōs*, “para la obediencia de la fe” (1,5; 16,26).³²

...a fin de conducir a la obediencia de la fe, para la gloria de su Nombre, a todos los gentiles (1,5).

Porque no me atrevería a hablar sino de aquello que hizo Cristo por mi intermedio, para conducir a los gentiles a la obediencia, mediante la palabra y la acción (15,18).

...se ha dado a conocer a todas las naciones (*eis pánta tà éthnē*) para guiarlas a la obediencia de la fe (16,26).

Observando la estructura de la epístola, se puede notar que los párrafos en paralelo ocupan un lugar significativo: usando el vocabulario de la retórica griega podemos decir que el *exordium* (1,5) y la *peroratio* (16,26) forman una inclusión (*inclusio*) temática. “La obediencia de la fe” en la sección introductoria de la epístola (1,5) sirve para articular el plan misionero del apóstol y “constituye un aserto programático del objetivo principal de la epístola a los Romanos”.³³

La obediencia de la fe constituye, según Pablo, la identidad cristiana ya plasmada en la comunidad de Roma (16,19) y expresa la finalidad de su servicio al evangelio (véase en 2.1 el comentario a Rom 1,5). Según la lógica del apóstol, expresada en otros textos, la fe brota de la escucha de la palabra. En este sentido es fundamental la perícopa de Rom 10,16 donde se observa el equivalente entre obediencia y fe:

Pues “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. Pero ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? ... Sin embargo, no todos obedecieron (*hypékousan*) al evangelio, porque Isaías dice: “Señor, ¿quién creyó en nuestro anuncio (*akoē*)?” Así que la fe viene del oír (*akoē*); y el oír, por la palabra de Cristo (10,13-14.16-17).

32. Véase la primera parte de este artículo, en el apartado 2.1 (Rom 1,5).

33. D. GARLINGTON, “The Obedience of the Faith in the Letter to the Romans. Part I: The Meaning of *hypakoē písteōs* (Rom 1:5; 16:26)”, *Westminster Theological Journal* 52 (1990) 201 y 224.

En las cartas de Pablo, por *éthnē*, “naciones”, hay que entender los “no-judíos” (*éthnē*, del hebreo *gôyîm*, en el contexto de nuestra perícopa aparece tres veces: vv. 16 [2x], 18). Una vez más emerge el tema del apostolado paulino “entre los gentiles” (11,13; cf. 1,5; 15,16; Gal 1,16-17).

3.3. La plenitud del evangelio en palabra y en obra (vv. 18b-19)

El servicio al evangelio implica una dimensión salvífica, la cual se lleva a cabo (*katergázomai*) “en palabra y en obra” (*lógō kai érgō*, véase Lc 24,19; Hch 7,22; Col 3,17 y 2Tes 2,17),³⁴ en el poder del Espíritu Santo (v.19). En otras palabras, “la llamada misionera de Pablo y su ministerio entre los gentiles se sitúa dentro de una estructura histórico-salvífica.”³⁵

Pablo lleva a “cumplimiento” la proclamación del evangelio entre los gentiles en oriente, más precisamente, “desde Jerusalén hasta el Ilírico” y ahora está preparado para ir hacia occidente, como él mismo dice escribiendo a los romanos:

Por eso en todo este tiempo no he podido ir a verlos. Pero como ya he terminado mi trabajo en esas regiones y desde hace varios años tengo un gran deseo de visitarlos, espero verlos de paso cuando vaya a España (cf. 15,22-24).

Dos frases en paralelo describen el éxito de la misión que Pablo lleva a cabo “por el poder de signos y prodigios y por la fuerza del Espíritu de Dios”. La dupla *sēmēia kai térata*, “signos y prodigios”, rememora la forma tradicional de referirse a los milagros del Éxodo (Ex 7,3; 11,9-10; Dt 4,34; 6,22; Sal 78,43; etc.). La fuente y la fuerza del servicio al evangelio es el Espíritu Santo (*en dynámei pneúmatos theoû*), “Porque nuestro evangelio llegó hasta ustedes, no solamente con palabras, sino acompañado de poder, de la acción del Espíritu Santo y con plena convicción” (1Tes 1,5; 1Cor 2,4).

“Desde Jerusalén y sus alrededores hasta el Ilírico ...” (v. 19a). ¿Cómo se deberá interpretar el marco geográfico de la misión paulina? Los autores han hecho sus aportes tratando de clarificar este punto. La frase *apò Ierousalēm*, “desde Jerusalén”, es particularmente discutida.³⁶ Ac-

34. DUNN, *Romans* 9-16, 862: “el estereotipo de la frase evita cualquier lectura en la perspectiva teológica de la ‘obra’, dado que se utiliza el término ‘érgon’ en 15,18”.

35. O'BRIEN, *Gospel*, 36.

36. La forma “*Ierousalēm*” aparece sólo aquí; mientras que en Gal 1,17-18 y 2,1 Pablo usa la forma *Hierosóluma*.

tualmente el análisis más conocido es el que tiene en cuenta la perspectiva histórico-salvífica mencionada por Lucas, p.ej., en Hch 1,8: “serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (cf. Lc 24,47). Otros, sin embargo, acentúan el hecho de que aquí “Pablo se estaría refiriendo a su propio ministerio y no a la expansión del evangelio en términos generales” (Rom 15,19).³⁷ No obstante, la mención de Jerusalén tiene su importancia, como lo nota J. A. Fitzmyer:

Para Pablo es también relevante el punto de inicio de su ministerio, aún sabiendo que su llamado a ser apóstol de los gentiles ocurrió en las proximidades de Damasco (Gal 1,17c). Jerusalén fue para Pablo el lugar donde se encontró con aquellos que fueron “apóstoles antes que él” (Gal 1,17a), donde conoció a *Kēfas* (Gal 1,18) y donde su evangelio obtuvo su conformidad (Gal 2,2).³⁸

La zona del Ilírico corresponde a las modernas Serbia, Croacia y Albania. “Desde Jerusalén hasta el Ilírico” se refiere a los límites del servicio misionero de Pablo.

“He llevado a su pleno cumplimiento el evangelio de Cristo” (v. 19b). La variedad de significados del verbo *plerōō* incluye el de “completar, llenar, cumplir, terminar”.³⁹ El tiempo perfecto del verbo (*peplērōkēnai*) vincula el v. 19 con el v. 23: el trabajo misionero que Pablo viene llevando a cabo en oriente debe ser *completado*; por consiguiente el apóstol expresa su anhelo de ir hacia occidente: “Pero como ya he terminado mi trabajo en esas regiones y desde hace varios años tengo un gran deseo de visitarlos”. La expresión “el evangelio de Cristo” retoma un tema fundamental de la epístola (1,1.9; etc.).⁴⁰

3.4. No anunciar el evangelio donde Cristo era ya conocido (vv. 20-21)

La función del v. 20 es discutida. Si el adverbio *hoútōs*, “por consiguiente, asimismo” está modificando el infinitivo *euaggelizesthai*, “haciendo cuestión de honor anunciar el evangelio”, aquello serviría para ex-

37. DUNN, *Romans* 9-16, 863.

38. FITZMYER, *Romans*, 714.

39. Cf. G. DELLING, “πλερωω”, etc., *TDNT*, VI, 286-298.

40. Véase en la primera parte del artículo, apartado 2.1, el análisis de Rom 1,1 y 9.

plicar por qué Pablo todavía no habría estado en Roma. Por lo tanto el v. 20 sería una explicación de lo dicho precedentemente.⁴¹

Pablo ha concluido su misión en el Oriente, pero no en un sentido absoluto. Hay áreas donde él no ha llegado. En la segunda parte del versículo, utilizando la metáfora del edificio, Pablo aclara que él no quiere ir a un lugar donde haya una iglesia fundada por algún otro, considerándose a sí mismo un “precursor de la predicación”.⁴² Este mismo anhelo paulino es también manifiesto en la carta a los Corintios:

Nosotros no nos gloriamos más allá de lo que corresponde, aprovechándonos de los trabajos ajenos. Al contrario, abrigamos la esperanza de que, al crecer la fe de ustedes, se amplíe nuestro campo de acción, siempre de acuerdo con nuestra norma de conducta. Así podremos llevar el evangelio a regiones más alejadas todavía, sin entrar en campo ajeno ni gloriarnos en el trabajo de otros. (2Cor 10,15-16).

Finalmente, en el v. 21, Pablo una vez más cita el AT para ratificar su idea. Hay que recordar que Pablo cita a veces el AT de manera explícita (1,17; 2,24; 3,10; 4,17; 8,36; 9,13.33; 10,15; 11,26; 15,3.9.21; y también en las otras cartas). Aquí tenemos una cita de Is 52,15 según el texto de la LXX: “Porque aquellos a quienes no les fue anunciado acerca de él, verán; y los que no han oído, entenderán” (Is 52,15). El texto hebreo dice “Porque lo que no les habían contado, *ellos* verán; y lo que no habían oído, *ellos* entenderán”. El sujeto plural del texto hebreo (*ellos*) se refiere a la primera parte del versículo donde habla de “naciones” y “reyes” (Is 52,15a).

El texto isaiano que Pablo cita se localiza en el comienzo del cuarto cántico del Siervo de YHWH (Is 52,13–53,12). El texto se refiere al asombro que el Servidor causará sobre muchas naciones (*éthnē*) y reyes. La variante que el texto de la LXX introduce al traducir el texto hebreo (*peri autoû*, “acerca de él”) pone de relieve la identificación del Siervo de YHWH y su sufrimiento.

Ahora bien, resta considerar una cuestión. ¿A quién aplica Pablo esta cita del AT? ¿La aplica a su actividad misionera? Algunos comentaristas están de acuerdo en este sentido.⁴³ No se puede negar el hecho de que

41. C.E.B. CRANFIELD, *A Critical Commentary on the Epistle to the Romans*, Clark - Edinburgh - 1975-79, II, 763; DUNN, *Romans 9-16*, 865. Otra posible interpretación es considerar el versículo como transición hacia el plan que será anunciado en vv. 22-24.

42. FITZMYER, *Romans*, 715.

43. DUNN, *Romans 9-16*, 866 y 869; el más convencido parece ser O'BRIEN, *Gospel*, 46.

Pablo interpreta su vocación misionera a la luz de la misión del Servidor (Gal 1,15-16; Rom 1,1.5); pero el concepto no depende de este pasaje de Romanos. Por consiguiente hay que entender el versículo en una perspectiva cristológica; “Pablo da a entender que por medio de su ministerio todos aquellos que todavía no han oído acerca de Cristo, llegarán a saber sobre él y creerán en él”.⁴⁴ Pablo debe ir a los gentiles porque de esa manera “aquellos a quienes no les fue anunciado *acerca de Él*, verán; y los que no han oído, entenderán”.

4. Resumen conclusivo

Ha llegado el momento de sacar algunas conclusiones sobre el análisis de los textos. A pesar de que el objeto de nuestro estudio se haya limitado a pocos textos paulinos, es importante arribar a algunas conclusiones sobre los mismos. Hemos propuesto tres textos de Pablo para la exégesis (Gal 1,11-17; Rom 1,1-17 y Rom 15,14-21), preguntándonos especialmente lo siguiente: ¿cómo entendió el apóstol Pablo su misión hacia los gentiles? ¿Qué características del apostolado misionero de Pablo se derivan de dichos textos? ¿De qué manera el plan salvífico de Dios alcanza también a los gentiles?

“Debo anunciarlo en medio de los gentiles” (Gal 1,1-17)

(1) El tema el tema de la carta a los Gálatas podría resumirse en estas frases de Pablo: *tò euaggélion tē euaggelisthēn hyp'emoû*, “la Buena Noticia que yo les prediqué” (Gal 1,11), “la verdad del evangelio” (2,5.14), es el “evangelio de Cristo” (1,7), “para los de la incircuncisión” (2,7). En suma, nuestro texto indica tres aspectos trascendentes del evangelio paulino, específicamente: de dónde procede; en qué consiste el mismo; cómo llega a Pablo dicho evangelio. Ante todo, Pablo intenta presentar la credencial de su evangelio. En segundo lugar, quiere que se lo reconozca como “apóstol” enviado por Dios (1,15) y autorizado por “los que eran apóstoles antes” que él (1,18-24; 2,1-10).

(2) Pablo llega a comprender su vocación-misión como una gracia y un envío por parte de Dios según el estilo profético del Antiguo Testa-

44. FITZMYER, *Romans*, 716.

mento, desde el momento que él ha sido “apartado” (*aforízō*) desde el vientre materno (Gal 1,15). La evocación de Is 49,1 y Jer 1,5 parece cumplir el propósito de transferir a Pablo el ministerio de los profetas cuya misión se desarrolla entre los gentiles (*éthnē*: Is 49,6; Jer 1,5.10 [LXX]). La cita de Jeremías es clara al respecto:

Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta para las naciones (Jer 1,5).

El verbo *kaléō*, “llamar”, que Pablo emplea para describir la iniciativa salvífica de Dios (cf. 4,17; Rom 8,30; 9,12.24; 1Cor 1,9; 7,15.17; Gal 1,6; 5,13; 1Tes 2,12; 4,7; 5,24), se encuentra en paralelo con el término *járis*, “gracia”. Además, ambos términos son empleados para referir el acontecimiento salvífico de Cristo y con especial referencia al llamado de Pablo como apóstol de los gentiles.

Pablo describe la conducta que llevaba antes de que se produjera el cambio trascendental en su vida (1,13-14), contrastándolo con su situación actual (*hóte dé*, “pero cuando”: v. 15); se pone de relieve así “el histórico cambio en la vida del apóstol antes de la revelación recibida y después de la misma”. La antigua manera de vivir se refiere a la vida que él llevó estando dentro del “judaísmo”. Pablo se convirtió *del* celo por el judaísmo que lo mantiene separado inclusive de los otros judíos, *a la* apertura hacia el mundo de los gentiles.⁴⁵

(3) Dios reveló su Hijo a Pablo para una finalidad determinada, la de “proclamarlo entre los gentiles”. La palabra griega *éthnē* (en hebreo: *gôyîm*) es empleada para designar al mismo tiempo “naciones” y “pueblos”. Gramaticalmente, dicha palabra es considerada la más importante del pasaje (vv. 15-16) y se refiere al ministerio de Pablo entre los no-judíos (véase 2,2.7-9).

“Dios reveló a su Hijo a Pablo para que lo predicara a los gentiles. Pablo entendió que el tiempo final ya había comenzado y que había llegado el momento de incorporar a los gentiles en la comunidad de Israel.”⁴⁶ Pablo comprendió, por la gracia de Dios y por su personal experiencia, que el conocimiento sobre el Hijo exige necesariamente ser enviado a los hermanos.

En definitiva, se ha notado que la frase “entre los gentiles” no es un tema superficial en esta carta de Pablo; “la formulación indica ciertamen-

te los destinatarios de la misión paulina; pero también expresa una específica cualidad de su acción evangelizadora: un anuncio de libertad de la ley mosaica”.⁴⁷ Con toda probabilidad en 2,1-10 y en la argumentación de los cc. 3-4 (cf. 3,8.14; véase también 2,16-21) se ha corroborado que el aspecto “étnico” del anuncio evangélico emerge como tema central en la epístola.

“No me avergüenzo del Evangelio” (Rom 1,1-17)

(4) El llamado y la misión de Pablo se caracterizan por las palabras *siervo*, *apóstol* y *elegido* (apartado) para el evangelio. Cada uno de estos términos está cargado de significados. En primer lugar Pablo emplea para sí mismo el título “siervo de Jesucristo”, expresando así su exclusiva dedicación a la absoluta soberanía de Dios e indicando el carácter exclusivo e incondicional de pertenencia y dependencia. Pablo es el primero entre los escritores cristianos que transfiere el concepto de siervo desde un nivel social a un nivel superior, específicamente, un nivel de carácter sobrenatural y religioso.⁴⁸ Utilizando la metáfora expresada por el verbo *exagorázein*, “comprar, adquirir, redimir”, Pablo observa que él ha sido “comprado” por Cristo (cf. 1Cor 6,20; 7,23; 8,5-6; Gal 3,13; 4,5). En este sentido él ya no se pertenece a sí mismo y sólo quiere servir al Señor (cf. Rom 14,18; Gal 1,10). La vocación de Pablo como siervo, tal como lo describe en Rom 1,1-7, evoca el texto de Is 49,1-8 (LXX). Por consiguiente, Pablo considera su ministerio como un cumplimiento en la perspectiva de la misión del Siervo del Señor en medio de los gentiles. El segundo título es el de “apóstol”. Pablo subraya dos características de su llamado, es decir, el haber sido llamado por Cristo, y el haber sido enviado para un apostolado en favor de los gentiles. Para eso ha sido elegido y ha recibido una gracia (1Cor 15,9-10).

En tercer lugar, Pablo se designa a sí mismo como el “separado” o “el que ha sido *puesto aparte*” (*aforízō*), destinado para una misión con un específico propósito: “para predicar la Buena Noticia de Dios” (*eis euag-géliou theou*: 1:16; 10:16; 11:28; 1Cor 4:15; etc). Pablo entonces se presenta como el “siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado pa-

47. BARBAGLIO, *Teologia*, 430.

48. R. PENNA, *Lettera ai Romani I Rm 1-5, Introduzione, versione, commento*, Scritti delle Origini Cristiane 6, Dehoniana - Bologna - 2004, 86.

45. J.D.G. DUNN, *The Theology of Paul the Apostle*, Eerdmans - Grand Rapids - 1998, 353.

46. F.J. MATERA, *Galatians*, Sacra Pagina 9, The Liturgical Press - Collegeville - 1992, 64.

ra el evangelio de Dios”, y expresa su premura de anunciar dicho evangelio también a los que están en Roma (cf. Rom 1,15).

La finalidad del apostolado misionero de Pablo consiste en “provocar la obediencia a la fe entre todos los gentiles” (*eis hypakoèn pisteōs*: 5b; 16,26). El binomio “obediencia/fe” (Rom 10,16; 15,18; 2Cor 10,5-6) es típicamente paulino y, por otro lado, expresa la finalidad de su apostolado (cf. Rom 15,18). El alcance de la misión de Pablo es universal porque la frase “entre todos los gentiles” (*en pāsīn toīs éthnesin*) significa todos los hombres y mujeres sin diferencia racial o cultural alguna (Gal 3,28). La audacia de este compromiso ilustra en forma peculiar la personalidad del apóstol de los gentiles (véase Rom 11,13; 15,15-16.18, Gal 1,16; 2,8s.).

(5) El apóstol agradece a Dios por la fe que los cristianos de Roma demuestran tener (1,8.12). Describiendo su ministerio hacia los gentiles Pablo usa un lenguaje del culto (*latréuō*, “servir”: v. 9). Predicar el evangelio es dar culto a Dios (Rom 15,16). Este servicio a Dios implica un compromiso de su entera persona (“con mi espíritu”, v. 9).

Su anhelo apasionado de ir a Roma no es simplemente una cuestión de preferencia personal; sino más bien la consecuencia de una deuda u obligación moral (*ofeilētēs*) hacia todos los pueblos que todavía no han recibido el evangelio (vv. 14-15). Juntamente con el concepto de obligación está también presente el de “necesidad” (*anágkē*) el cual deriva del llamado especial recibido para proclamar el evangelio (cf. 1Cor 9,16); ésta es la deuda que tiene pendiente con respecto a todos por ser él “el apóstol de los gentiles” (Rom 11,13).

(6) Pablo expresa la razón de su fervoroso anhelo por visitar Roma, empleando un término que evoca una antigua formulación de confesión cristiana: “Porque no me avergüenzo del evangelio” (*epaisjynomai*: v.16; cf. Mc 8,38; 2Tim 2,8.12).⁴⁹ Pablo, después de centrar la atención en la predicación del evangelio (v. 16a; ver vv. 1.9.15), pasa a considerar la trascendencia de dicho evangelio: “Pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego. Porque la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: mas el justo por la fe vivirá” (vv. 16b-17). Con esta frase el apóstol presenta la esencia del evangelio (cf. 3:22-26) empleando cuatro conceptos fundamentales, los cuales definen su peculiaridad, son ellos, *poder* (de Dios),

salvación, justicia (de Dios), *fe*. El tema de la epístola que aquí se enuncia consiste en que la salvación se alcanza mediante la fe y Jesucristo es el corazón del plan redentor de Dios. Por su parte la Buena Noticia pone de manifiesto (*apokalýptō*) la “justicia de Dios”.

El servicio al evangelio a manera sacerdotal (Rom 15,14-21)

(7) Esta perícopa tiene una particularidad que consiste en el empleo de un lenguaje del culto para describir la misión en medio de los gentiles. Pablo describe su misión como un servicio a la predicación del evangelio llevado a cabo a manera de sacerdote, y los gentiles evangelizados llegan a ser una “ofrenda agradable a Dios santificada por el Espíritu Santo”. El lenguaje cultual del templo es aplicado a aquellos que son excluidos del mismo. Pablo habla de su compromiso en la proclamación del evangelio a los gentiles y presenta un panorama de su trabajo misionero desde los comienzos hasta el presente y, como lo hizo al comenzar la carta, ahora vuelve a expresar su anhelo de visitar Roma (cf. 1,5.13).

(8) Evitando aplicar la palabra “sacerdote” a sí mismo, Pablo describe su ministerio en favor de los gentiles en términos de “servicio a manera sacerdotal” (*hierourgôn*); él es el oficiante (*leitourgós*), que lleva a cabo un “ministerio sagrado” (*hierourgôn*), y los gentiles convertidos, por su parte, constituyen la ofrenda presentada a Dios. Concibiendo “la ofrenda de los gentiles” en sentido activo, los gentiles constituyen la víctima del sacrificio, aún cuando esta víctima, según la perspectiva de Rom 12,1, es la propia persona (cf. Flp 2,17).⁵⁰ Por otra parte, según la perspectiva de Isaías 66,20, la conversión de los gentiles representa un cumplimiento escatológico. “El apóstol de los gentiles no ofrece a Dios animales sacrificados, sino seres humanos arrepentidos, y esta es la *prosfora* aceptable a Dios”.⁵¹ Los gentiles forman la ofrenda santificada por el fuego del Espíritu Santo, “lo cual se lleva a cabo por medio de la evangelización... Se comprende entonces por qué Pablo no tomó para sí el título de *hieréus*, aunque procuró buscar algunas circunlocuciones para definir mejor su ministerio”.⁵²

(9) Cristo manifiesta su poder por medio del ministerio del evangelio “para (*eis*) la obediencia de los gentiles” (v. 18). El evangelio como

50. Cf. VANHOYE, *Sacerdotes*, 280; RUIZ, “Ofrenda”, 151-156.

51. FITZMYER, *Romans*, 712.

52. VANHOYE, *Sacerdotes*, 280-281.

49. Cf. FITZMYER, *Romans*, 255.

“poder de Dios para la salvación” (1,16), encarnado en palabra humana, pone en acto aquello que proclama.⁵³ Esta palabra de Dios provoca la fe, como lo expresa Pablo, “la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo” (10,17). La obediencia de los gentiles (*eis hypakoēn pisteōs*) evoca el comienzo y la conclusión de la epístola como una inclusión temática (1,5; 15,18; 16,26). Los gentiles (*en pāsin toīs éthnesin*) significa todos los hombres y mujeres en su totalidad sin diferencia racial o cultural alguna (Gal 3,28). La audacia de este compromiso ilustra en forma peculiar la personalidad de Pablo (véase Rom 11,13; 15,15-16.18; Gal 1,16; 2,8s.).

(10) El servicio al evangelio se lleva a cabo (*katergázomai*) “en palabra y en obra” (*lógō kai érgō*, cf. Lc 24,19; Hch 7,22; Col 3,17 y 2Tes 2,17), “con el poder de señales y prodigios, en el poder del Espíritu” (v. 19). “La llamada misionera de Pablo y su ministerio entre los gentiles se sitúa dentro de una estructura histórico-salvífica”.⁵⁴ Pablo lleva a “cumplimiento” (*peplērōkēnai*) la proclamación del evangelio entre los gentiles en oriente, más precisamente, “desde Jerusalén hasta el Ilírico” y ahora expresa su gran deseo de visitar Roma en su paso hacia occidente (cf. 15,22-24). Utilizando la metáfora del edificio, Pablo manifiesta su voluntad de no edificar sobre el fundamento de otro; considerándose a sí mismo un “precursor de la predicación” (15,20; 2Cor 10,14-16; cf. 1Cor 3,10-15).

El texto isaiano al que Pablo hace referencia se ubica en el comienzo del cuarto Cántico del Siervo de YHWH (Is 52,13–52,12). El texto se refiere al asombro que el Servidor causará sobre muchas naciones (*éthnē*) y reyes. Al emplear la Biblia griega LXX, el texto paulino asume la variante con respecto a la Biblia hebrea; esto lleva a que se interprete la cita según una perspectiva cristológica; “Pablo da a entender que por medio de su ministerio todos aquellos que todavía no han oído *acerca de Cristo*, llegarán a saber sobre él y creerán en él”.⁵⁵ Pablo debe ir a los gentiles, y así “aquellos a quienes nunca les fue anunciado *acerca de Él*, verán; y los que no han oído, entenderán”.

53. Cf. BARBAGLIO, *Teología*, 548-549.

54. O'BRIEN, *Gospel*, 36.

55. FITZMYER, *Romans*, 716.

5. Conclusión

¿Cuáles son las aplicaciones para una teología de la misión que derivan del estudio de los textos que hemos realizado? ¿Qué conclusiones podemos sacar para nosotros mismos y también para la Iglesia? ¿Cuál debería ser nuestra actitud para predicar el evangelio hoy en día? ¿Cómo podríamos compartir y testimoniar hoy el evangelio entre las personas que se encuentran alejadas de la comunidad cristiana, o entre aquellos que aún no conocen a Cristo? En otras palabras ¿cuáles serían hoy los desafíos para la misión *ad gentes*? ¿Cuál es nuestra propuesta misionera hacia aquellos que no participan en la vida de la comunidad cristiana? Si bien la mayoría de estas preguntas quedan para la reflexión del lector, nos queda sólo puntualizar las siguientes conclusiones.

(1) El difundido término “misionero”, como tal, es un término desconocido en el NT. S. Neil afirma que dicha palabra ha sido aplicada por primera vez por los jesuitas en el s. XVI.⁵⁶ Sin embargo, los conceptos de “llamado” y “respuesta al llamado” que hemos analizado en los pasajes paulinos seleccionados nos llevan a comprender las dimensiones propias del ministerio misionero. Lo que aprendemos de la Biblia es que la misión no es simplemente “ir”, sino que significa específicamente “ser enviado”; más que una iniciativa personal, se trata de una respuesta a un llamado (cf. Gal 1,15). Ahora bien, ¿quién es el que envía y hacia quiénes uno es enviado? En la misión no se descarta la iniciativa personal; sin embargo, no se puede prescindir del “envío”. La conciencia de haber sido enviado siempre ayudará a evitar errores y equivocaciones.

(2) La vocación y misión del apóstol Pablo nos ofrece un referente claro sobre la responsabilidad misionera del cristiano. En primer lugar, el evangelio colma a cada individuo con entusiasmo suficiente para compartirlo con los demás; si uno no cuenta con tal Buena Noticia, nada tiene para brindar. En segundo lugar, es admirable el papel que juega el misionero Pablo actuando como “un oficiante del ministerio sagrado” para hacer posible que los gentiles, que los hombres y mujeres incondicionalmente, lleguen a ser “una ofrenda agradable a Dios y santificada por el Espíritu Santo” (Rom 15,16). En tercer lugar, el éxito misionero se debe sobre todo a Dios obrando “en el poder del Espíritu Santo” (cf. Rom 15,13.19).

56. S. NEILL, *A History of Christian Missions*, Harmondsworth - Penguin - 1964, 512.

(3) La actividad misionera se debe multiplicar y desarrollar con el compromiso de todo bautizado. La iglesia local se vuelve misionera si ella sabe inculcar e involucrar a sus fieles en la misión haciendo que cada uno (y no sólo unos pocos) desarrolle su compromiso de fe. En efecto, cada cristiano es llamado y enviado desde el seno materno por el don de la fe; este espíritu se realiza en lo concreto mediante el apoyo y ayuda espiritual y material. Las cartas de Pablo ilustran esta realidad (véase especialmente Rom y 2Cor).

(4) La Iglesia tiene profundamente conciencia de que responder al Señor en el tiempo actual implica que las iglesias locales desarrollen por el mundo un “intercambio de dones” y mutua cooperación. En el espíritu con el que Pablo escribe a la comunidad de Roma: “Porque espero verlos... para que cuando esté entre ustedes nos confortemos mutuamente, cada uno por la fe del otro, tanto la fe de ustedes como la mía” (Rom 1,11-12). Con palabras de Juan Pablo II:

La comunión requiere que cada iglesia particular permanezca abierta y en colaboración entre unas y otras. La comunión llama a un entendimiento mutuo y una coordinada apertura a la misión (...) Un tema común es la nueva evangelización; la proclamación del evangelio es esencial no sólo porque la mayor parte de la familia humana todavía no conoce a Cristo, sino también porque la situación de la Iglesia y del mundo se encuentran en el umbral del nuevo milenio y particularmente tienen que enfrentar el desafío de las religiones y las verdades éticas que se derivan.⁵⁷

(5) Hemos aprendido de Pablo que responder al llamado de Jesús y predicar la Buena Noticia a los gentiles (cf. Rom 1,5; 11,13; Gal 1,15-16) significa llevar adelante “el servicio al evangelio a manera sacerdotal” (Rom 15,16). Ciertamente, el apóstol de los gentiles espera que sus lectores imiten sus logros (cf. Flp 4,9), respondiendo al llamado de la gracia con ardor y sin avergonzarse del evangelio, convencido de que Jesucristo debe ser proclamado a todas las generaciones, de modo que cada uno sea capaz de decir “Él me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20).

DELIO RUIZ, SCJ
deliovia@yahoo.com.ar
Philippines

57. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Post-sinodal *Ecclesia in Asia*, nn. 26 y 29, AAS 92 (2000) 494-494.498-499.